

Tras quince días de la puesta en marcha del dispositivo de control en el barrio Congost, vecinos y cuerpos policiales analizan la situación

El otro 'plan de barrios'

JAUME RIBELL

Hay gente que toma droga en la calle a plena luz del día. Y a la que se hace de noche, no te atreves a pasar por ciertas calles. Da miedo". Ésta es sólo una de las opiniones recogidas entre los vecinos que viven a caballo del barrio Congost de Granollers, y la Barriada Nova de Canovelles. Una zona que tradicionalmente ha tenido que cargar con el sambenito de ser una de las zonas más conflictivas de ambas poblaciones, principalmente por el tráfico de drogas. "Y eso da una imagen del barrio que no se corresponde con la realidad", afirma el nuevo presidente de la Asociación de Vecinos del barrio Congost, **Juan Mateo**. No en vano ambos barrios han sido incluidos en el Pla de Barris diseñado por la Generalitat para rehabilitar barrios deteriorados o con riesgo de convertirse en *gethos*.

Por ello mismo también, hace un par de semanas que la Policía Local de Granollers, en colaboración con los Mossos d'Esquadra, puso en marcha un dispositivo de control en los accesos a la Barriada Nova desde el Congost, para identificar a todo aquel que se mueve entre ambos barrios. Tras quince días desde el inicio de la campaña, hablamos tanto con los responsables del dispositivo como con los vecinos para que hagan balance.

TRÁFICO A LA LUZ DEL DÍA

Pablo es un anciano que vive en el barrio Congost. A pesar de ello, a menudo se va hasta la plaza Joventut de Canovelles a pasar el día charlando con amigos. "Aquí se puede estar bien porque está tranquilo", afirma. La presencia de la comisaría de la Policía Local ayuda a ello. Pero no demasiado lejos de allí, en la plaza Llibertat, las cosas son bien distintas: "De noche no puedes pasar por allí. Da miedo. Y no sólo a nosotros, sino también a la policía. Por la mañana no paran de dar vueltas y dejarse ver, pero a partir de las siete de la tarde, no se atreven ni a entrar", critica.

Y aunque lo pueda parecer, no se trata de ese alarmismo tan típico a veces de la gente mayor. **Jordi**, un joven de 28 años, ratifica esa impresión: "No tienen c... de pasar por allí", afirma. Añadiendo un testimonio personal: "Un día, de noche, una moto de la poli entró en la plaza. Y de pronto, todos los tíos que



Xavier Solanas

Durante los controles de los últimos quince días se han identificado 78 personas.

estaban sentados en los bancos fumando, se empezaron a levantar en bloque y empezaron a dirigirse todos a la vez hacia la moto. Claro: el poli no tardó nada en volver a ponerse en marcha y largarse de allí".

Naturalmente, los 'tíos que estaban fumando' no estaban fumando tabaco precisamente. Según los diversos vecinos consultados, es habitual ver cómo a plena luz del día, se produce tráfico de estupefacientes en plena calle. Lo ratifica el propio presidente de la AA.VV. del Congost: "Es evidente que eso está pasando. Un día incluso pudimos enseñárselo a una regidora que vino a reunirse con nosotros. Íbamos paseando por la calle y delante nuestro, pasando por la plaza Llibertat, había al menos cuatro personas liándose un porro. En plena mañana".

Evidencias tan flagrantes son las

que han hecho que los cuerpos policiales tomen medidas. Pero no es tan fácil...

EL ARTE DEL ESCAQUEO

Durante este 2007, la Policía Local de Canovelles ha intervenido a 170 personas por consumo de estupefacientes. Lo que supone una sanción de entre 300 y 600 € según la reincidencia. Pero en ningún caso es motivo de detención: de esas 170 personas, sólo dos pudieron ser detenidas. ¿Por qué? "Porque se las saben todas para no poder ser detenidos", afirma el Inspector Jefe del cuerpo, **Josep Balmes**. Ya que, si bien el dispositivo se ha organizado básicamente en Granollers, la policía de Canovelles también colabora ya que, como él mismo dice, "la zona más

conflictiva está 200 metros más abajo de donde se montaron los controles, en la entrada del barrio". Una zona conflictiva debido, básicamente, al "pequeño tráfico. En el 90-95% de casos se trata de hachís".

Pero el problema, como decimos, es que por más presencia policial que haya los traficantes conocen muy bien qué no han de hacer para no ser detenidos: "Los móviles han cambiado mucho la situación, la han dificultado", afirma. Antes los traficantes llevaban los bolsillos llenos para aprovechar el viaje. En cambio "ahora quien quiere comprar basta con que haga una llamada y la persona de turno vaya con la cantidad justa para vender encima. Así que si lo pillamos, podemos intervenirle lo que lleva encima, pero como es poco, no podemos acusarle de tráfico, así que sólo podemos multarle".

Asimismo, si ven que tienen mucha presión policial encima, optan por esfumarse: "Tienen mucha movilidad", explica Balmes. "Si ven que esta zona está más vigilada, se trasladan a otro lugar para quedar y hacer el intercambio. Y así son difíciles de seguir". Por ello, la mayoría de vecinos consultados coinciden en que éste es un problema de difícil solución: "Si no pueden hacerlo aquí, se irán a hacerlo a otro barrio. Y eso tampoco es solución", afirma Mateo, quien a pesar de llevar tan sólo una semana al frente de la asociación de vecinos, opina también como vecino del barrio: "Este problema tiene muy difícil solución. Porque sí que se ha notado, y mucho, la mejoría en el Congost. Pero esa gente a algún lado irá, y eso es cambiar la enfermedad de sitio".

MEDIDA DE CHOQUE

Por todo ello en una rueda de prensa convocada este pasado miércoles, el jefe del Área Básica Policial Nord de los Mossos d'Esquadra, **Lluís Estapé**, anunciaba

Poca policia

A grandes rasgos, esa es la opinión generalizada entre los sectores de vecinos con más edad. Al menos a los que hemos preguntado. "Hace falta más mano dura policial", opina **Francisco**, un anciano que comparte banco con **Antonio**. Hay un tercer hombre que prefiere no dar ni su nombre de pila porque tiene miedo. ¿A qué? "Pues a que te hagan algo. Están siempre en la calle, ocupando toda la acera, que tú tienes que bajarte a la calzada y encima aguantar las malas miradas". ¿Y dónde ocurre eso? "Pues en la calle Monturiol, por ejemplo. En las calles Célles y Monturiol, y también en la calle Riera. Allí no se puede ni pasar, ni dormir. Porque de noche van drogados perdidos liando bronca y peleándose". "Y encima ahora con

las obras esas que están haciendo -las correspondientes al Pla de Barris-, les ponen bancos, para que estén más cómodos", se queja otro. Aunque el punto más conflictivo donde todos coinciden es previsible: "la plaza de la Llibertat. Madre mía, eso cada día está peor. Cada día hay al menos una veintena de personas sentadas allí que la policía rehuye. Eso cuando pasan por allí, claro". No sólo eso, sino que afirman que la reciente campaña policial no ha surtido efecto: "Sí ya hemos visto que la hacían, ya. Pero por ahí todo sigue más o menos igual. Lo que tendrían que hacer es mantener esto todo el año". Eso sí, no hay que olvidar que, como aclara sabiamente uno de ellos: "Hay montones de chorizos. Pero en todos lados, no sólo en este barrio".